

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

10. Chicos malos, niños solos

Responsable EOL: Roberto Bertholet

Participantes: Daniel Aksman, Silvia Bermúdez, Verónica Carbone, Pedro Pablo Casalins, María de los Ángeles Córdoba, Alejandro Daumas, Marcela Errecondo, Silvana Facciuto, Fabián Fajnwacks, Mariana Gómez, Oliden Rubén López, Silvia Pino, José Manuel Ramírez, Virginia Thedy, Norma Villella, Diana Wolkowicz.

El argumento del VIII ENAPOL 2017 **Asuntos de familia. Sus enredos en la práctica**, ha sido el punto de partida que brindó una orientación para el trabajo:

Un rasgo decisivo del estado actual de la civilización occidental es que las familias se han modificado al ritmo del declive del padre [...]. Es cada vez más frecuente la existencia de familias sin padre comandadas por madres solas [...]. En este contexto, los chicos malos (pobres o ricos) se presentan desafiantes de la autoridad [...].¹

La temática “chicos malos, niños solos”, se presenta opaca, de difícil acceso y no mostrando una nítida causalidad entre sus términos ni tampoco en relación con conceptualizaciones establecidas. Se encuentra muy trabajada en el campo de la sociología, donde las coordenadas de la causalidad suelen ser referidas principalmente a las condiciones de vida familiar o social.

El interés por esclarecer alguna arista de lo real que está en juego en el significativo “chicos malos, niños solos” ha provocado, en este grupo de la EOL, un trabajo de investigación, dando lugar al presente escrito.

¹ Argumento del VIII Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. Disponible en: <http://www.asuntosdefamilia.com.ar/es/template.php?file=Argumento.html>

1) Decir “chicos malos” puede ser un modo de abrir un juicio de valor, con fuerte pregnancia imaginaria y sin mayor fundamento que el prejuicio.

Esta forma de segregación tiene fuertes consecuencias en los lazos sociales, cuando promueve sentencias inapelables, encontrándose la causa en la condición de “vago” de estos jóvenes, o en un déficit de la familia o de la institución escolar.

El juicio de atribución “chicos malos” conlleva un punto de fuga con la añoranza del padre ideal, promoviendo inmediatamente efectos de segregación, conforme lo plantea Lacan en la “Proposición...”.²

A su vez, desde otro ángulo —que muestra la extimidad de este proceso—, tomamos en consideración que el presentarse al Otro familiar o social con un semblante de violencia o maldad puede ser, paradójicamente, el modo en que el sujeto intente una identificación. En muchas ocasiones, es justamente esa identificación con lo segregado lo que el sujeto logra, a fin de insertarse en un lazo social, por la que intenta fallidamente resolver la exclusión.

Aunque es inevitable usar la expresión “chicos malos”, preferimos problematizarla, ya que constituir el conjunto bajo el S1 “chicos malos” los uniformiza. Entendemos que hay niños y jóvenes que expresan, en mayor o menor medida y de diferentes maneras, ese kakon que los habita, un modo de gozar que puede ser violento, cruel, hostil y, ciertamente, destructivo.

2) Ni en Freud ni en Lacan encontramos una conceptualización sobre la maldad, aunque el término aparezca en relación con el malestar en la cultura y con la guerra, con todas las resonancias filosóficas que contiene desde la Grecia antigua, pasando por los debates morales en tiempos del Imperio Romano particularmente en la pluma de los estoicos, los autores de tiempos de la modernidad (Descartes, Spinoza) y del siglo XVIII y XIX (Kant, Schopenhauer y Schelling, en particular). Tendremos que hacer uso de un concepto tan fundamental como la pulsión de muerte, para captar el alcance de la maldad -más allá del principio del placer- en la vida del ser hablante.

La prevalencia de lo múltiple y de la imagen, en combinación con la caída de la autoridad del Otro, con la inoperancia del Otro de la tradición y la desvalorización de lo transmitido por la familia y por las instituciones educativas, tiene consecuencias en las comunidades de

² Lacan, J., Proposición del 9 de octubre de 1967, sobre el psicoanalista de la Escuela. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, pp. 274-276.

adolescentes y en los modos de goce que toman cada vez más las características del no-todo, donde no hay regulación por el Ideal. La búsqueda de satisfacción está empujada a formas de goce ilimitadas, adictivas y no reguladas por la lógica fallo/castración, derivada de la función metaforizante, ni por los “diques anímicos” –asco, vergüenza y moral– que Freud consideró tan necesarios para encauzar la pulsión.

Lacan pensará al lazo social a partir del fantasma y del goce y ya no sólo en razón de la identificación. Así, la civilización actual está mejor retratada en “El malestar en la cultura” de Freud, donde destaca al superyó y la pulsión de muerte, que en “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde, en primer lugar, señala la identificación al líder y la regulación por el Ideal.

En tiempos de una evidente fragilidad del orden simbólico, de un desorden en lo real, del imperio de las imágenes y sus consecuencias sobre las instituciones, la familia y el sujeto no resultan indiferentes a tantos cambios.

Ese “desorden en lo real” lleva a una relación más inmediata, prescindiendo del recorrido simbólico, entre el sujeto y el goce, más aún por el rechazo de la castración propio del discurso capitalista, que produce forclusión del amor.

Una de las consecuencias de estas transformaciones es el acceso, en corto-circuito, al plus de gozar. Cinismo actual, que prescinde de la sublimación y obtiene en la soledad un goce inmediato, sin pasar por el deseo del Otro.

3) Dos ángulos para abordar el tema:

a) Desde el paradigma determinista, consecuencia de la fórmula: “hay saber en lo real”.

b) Desde el ángulo de la indeterminación del sujeto, consecuencia de “lo real es sin ley”.

En esta investigación, nos hemos orientado a partir de las dos dimensiones que Jacques-Alain Miller ha elucidado, en sucesivas operaciones de lectura, en la enseñanza de Jacques Lacan:

- a) la perspectiva determinista de la regulación del goce, desde la que se destacan lo simbólico y el semblante como los operadores estructurales para “refrenar el goce”.³ Podemos reconocer, desde este ángulo, los momentos significativos de una historia familiar, angustias, interpretaciones fantasmáticas, las identificaciones y los síntomas en respuesta al deseo del Otro, a los secretos de goce de los padres –en cuanto a cómo ellos

³ Lacan, J., Alocución sobre las psicosis del niño. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 384: “Toda formación humana tiene por esencia, y no por accidente, el refrenar el goce”.

han inventado una “solución” a la relación sexual que no existe y cómo esa solución puede generar no sólo una experiencia agradable, amable, sino también consecuencias tales como significaciones de abandono, reacciones de enloquecimiento, pasiones de violencia, odio, efectos de estrago, etcétera–.

b) Al mismo tiempo, cabe reconocer la dimensión de “lo real sin ley”, lo singular de la elección de goce, que en la lógica causa-efecto siempre expresa un punto de indeterminación, del orden de un “clinamen”,⁴ una desviación incalculable –*a priori*–, con consecuencias sorprendentes a nivel del tratamiento de lo real por parte de cada ser-hablante.

Consideramos a estos dos ángulos de manera topológica, al modo de una banda de Möbius, siendo necesarios los dos ángulos de lectura.

El primero resulta determinista, destacándose allí los “asuntos de familia” y su relación con el Otro social. Hay una maldad y una soledad inherentes a la vida humana, tramitadas desde los tiempos edípicos, por vía de la transmisión familiar de valores, ideales, significaciones, de las que el niño se apropia por medio de identificaciones en diferentes momentos. De tal tramitación quedan restos de maldad y soledad, que darán diferentes consecuencias sintomáticas.

El otro ángulo, en cambio, destaca al sujeto como punto de indeterminación, en tanto lo que está en juego es del orden de una insondable elección de goce, fuera de sentido. De tal modo que no es adecuado explicar el fenómeno “chicos malos, niños solos” como resultado únicamente de los “asuntos de familia” o de los innegables factores sociales, que tanto afectan a niños y a adolescentes.

4) La maldad y la soledad son modos de goce, elecciones forzadas.

Reconocer que no resulta suficiente leer lo que aparece de la maldad en la clínica sólo como síntoma, nos hizo poner el acento en el querer-gozar de la maldad por sobre la dimensión metafórica del querer-decir.

En este recorrido, contamos con la novedosa perspectiva que Jacques-Alain Miller presenta en las 4as Jornadas del Instituto del Niño de la Universidad Popular Jacques Lacan, en marzo de este año.⁵ Plantea allí una pregunta que conectamos con nuestro

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1991. Clase V del 12 de febrero de 1964: “Tyche y automaton”, p. 71.

⁵ Miller, J.-A., *Enfants violents*. Intervención de clausura en las 4as Jornadas del Instituto del Niño, de la Universidad Popular Jacques Lacan. 18 de marzo de 2017. Disponible en:

recorrido: “¿de qué pulsión la violencia sería la satisfacción?”. En dicha conferencia, Miller presenta su tesis respecto de un tipo de violencia en los niños: “la violencia no es sustituto de una satisfacción pulsional. Es satisfacción de la pulsión de muerte”. De tal modo, esa violencia queda ubicada del lado de Tánatos, a diferencia del odio, que es del campo de la mezcla/desmezcla pulsional Eros/Tánatos. “El odio es un vínculo muy fuerte al Otro; es un vínculo social eminente”. La violencia, entonces, puede ser síntoma en función del odio –implica un vínculo social– o, en ocasiones, satisfacción de la pulsión de muerte –en tal caso, en la soledad radical de un goce fuera de sentido–.

Entonces, su tesis sobre un modo particular de violencia en los niños nos permite abordar la pregunta por “chicos malos” no sólo desde el ángulo de la maldad como síntoma, ya sea neurótica o psicótica –ángulo que también toma en cuenta Miller en su intervención–, sino desde esta afirmación: la violencia en los niños no siempre es un *sinthome*. En tales casos, no es el resultado de la represión; más bien, es una marca de que la represión no operó. Es la violencia no como sustituto de la satisfacción de la pulsión, sino que es satisfacción directa de la pulsión de muerte.

Lo que, verdaderamente, se opone al Eros no es el odio. Lo que se opone al Eros es la violencia sin sentido, un real sin ley, sin relación al Otro, pura expresión de la pulsión de muerte.

El niño violento es aquel que rompe y que encuentra una satisfacción en el simple acto de destruir. [...] Puede ser que la violencia del niño anuncie, exprese una psicosis en formación. [...] Que sea un puro goce en lo real no evidencia necesariamente la psicosis. Eso significa, en todo caso, un desgarramiento en la trama simbólica de la que deberíamos saber si es puntual o extendida.⁶

La maldad, en la violencia fuera de sentido, presenta un goce que no es sintomático. Es la puesta en acto de la pulsión de muerte, sin significación, un goce fuera de sentido.

Ahora, en cuanto a la maldad y a la violencia como síntoma, no tendrá pocos efectos el lugar al que está destinado el niño en la economía libidinal de una familia. Y será a considerar el derecho que el niño tiene a rebelarse frente al deseo del Otro, por vía de la separación.

https://www.apreslenfance.com/?wysija-page=1&controller=email&action=view&email_id=167&wysijap=subscriptions

⁶ *Ibidem*.

Esta violencia, en las neurosis o en las psicosis, que resulta ser síntoma en relación con el odio, la ubicamos en el campo del Eros, en el lazo al Otro.

Por último, nos interrogamos por la relación entre chicos malos y niños solos, por el estatuto que esto tiene para nosotros. El nudo “chicos malos-niños solos” se puede abordar de dos maneras diferentes: una, en relación con la soledad radical puesta de manifiesto en la violencia fuera de sentido; y en otros casos, en cambio será expresión sintomática de un profundo desarreglo en el lazo al Otro.

Estas elecciones de goce y sus relaciones con los asuntos de familia interrogan las articulaciones entre el goce y el Otro, eje fundamental para conectar “chicos malos, niños solos” con el tema central del VIII ENAPOL.

5) Los asuntos de familia siempre se manifiestan en el marco de una época determinada, por lo que consideramos que la época del declive del Nombre del Padre hace notar sus consecuencias sobre la temática que nos ocupa. Nos interrogamos cómo los asuntos de familia en la sociedad actual producen estos modos de respuestas que nos llevan a pensar la maldad y la soledad en su estatuto más radical.

La familia cumple la función de ser una construcción ficcional, defensiva, frente a lo real. Lugar primario de encuentro con el significante del Otro y con el deseo del Otro. Cumple su función a través de la transmisión de los significantes del Ideal: valores, sentidos de la vida, prohibiciones y distintos modos de regulación del goce pulsional. Es, también, el lugar de encuentro con el deseo del Otro: el deseo de la madre, enigmático o, en muchas ocasiones, loco. Y por supuesto, el lugar de encuentro con las posiciones inconscientes del padre, cuando lo hay.

Asimismo, la familia es el espacio sensible sobre el que impactan las metamorfosis de cada época.

Orientados por el argumento del VIII ENAPOL cuando sostiene “es cada vez más frecuente la existencia de familias sin padre comandadas por madres solas”, en relación a su vez con el estado actual de la civilización occidental en que las familias se han modificado al ritmo del declive del padre, elegimos tres momentos de la enseñanza de Jacques Lacan, en los que –a nuestro entender– revela los resortes fundamentales del deseo de la madre en relación con el declive del Nombre del Padre:

- En *El seminario 4* (1956-1957).

- En “Nota sobre el niño” (1969).

- En “El Seminario 21” (1973-1974).

En *El seminario 4*, analiza la función del niño para la madre, con relación al falo que es el objeto de su deseo, si es metáfora o metonimia. Y sostiene:

No es en absoluto lo mismo si el niño es, por ejemplo, la metáfora de su amor por el padre, o si es la metonimia de su deseo del falo, que no tiene y que no tendrá nunca.⁷

En “Nota sobre el niño”, da un paso más allá del falo hacia la dimensión de objeto que para una madre, su hijo puede estar destinado a tomar:

[...] deseo de la madre, si ella no tiene mediación (normalmente asegurada por la función del padre), deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas. Deviene el objeto de la madre y ya no tiene otra función que la de revelar la verdad de ese objeto [...] objeto *a* en el fantasma.⁸

En “El Seminario 21”, la madre que se basta por sí sola sustituye la función metaforizante por el “nombrar para”, dando en consecuencia un empuje al goce, des-regulado. Al no operar la represión, se presenta en consonancia con el discurso capitalista y con los imperativos de goce de la época:

Se trata del sesgo de un momento que es aquel que vivimos en la historia. [...] Lo que vivimos es muy precisamente esto: que [...] al Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra cosa que la del “nombrar para” [*nommer á*]. Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del Padre. Salvo que aquí, la madre generalmente basta por si sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino [...]. Ser nombrado para algo, he aquí lo que, para nosotros, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir –quiero decir efectivamente preferir, pasar antes– a lo que tiene que ver con el Nombre del Padre.

Y muy a propósito de “asuntos de familia” en su relación con la época, sostiene algo muy preciso y esclarecedor, destacando el predominio de “nudo” que produce “la trama de tantas existencias”:

⁷ Lacan, J., *El seminario, libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. 1994. Clase XIV del 20 de marzo de 1957: “El significante en lo real”, p. 244.

⁸ Lacan, J., *Nota sobre el niño. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 394.

Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del "nombrar para" al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden [...]. Toma lo social, que para nosotros hoy es aquello del neoliberalismo y del empresario de sí [...] se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está *verworfen*, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, ¿acaso ese "nombrar para" no es el signo de una degeneración catastrófica?.⁹

Con relación a la pulsión de muerte, podemos conjeturar que “el chico malo”, en su versión de mayor violencia, está habitado por un núcleo de “niño solo”, “solo” para esa madre que no tiene preferencia por el padre, madre en la que reina la voz del superyó y ese “nombrar para”, signo de una “degeneración catastrófica”.

6) Con relación a “enredos en la práctica”, recorrimos detalles significativos de algunos materiales clínicos, para destacar el deseo del analista en juego y las apuestas que ha hecho cada analista, orientado al tratamiento de lo real, en la dirección de la cura. También nos fue de utilidad considerar realizaciones artísticas, relacionadas al tema, como films (por ejemplo: “Con la frente en alto”) y series televisivas (por ejemplo: *13 razones de por qué*). Del mismo modo, tomamos como referente de la época el “juego” viralizado en internet “La ballena azul”, donde se incita a los adolescentes a hacerse daño, en cincuenta pasos, hasta el empuje al suicidio.

En cuanto a las posibles intervenciones de un analista, nos preguntamos por las maniobras que pueden implementarse, frente a la repetición de un real que no se muestra dócil a la dialéctica significante. En tal sentido, nos resultaron de utilidad los materiales clínicos, como también el trabajo de un analista en el marco de un “Programa de Libertad asistida”. En todos los casos, ¿cómo llegaría el analista a ser el partenaire-síntoma conveniente para sujetos que “se presentan desafiantes de la autoridad”?

La propensión a la actuación implica un “ya no quiero saber más nada” y, frecuentemente, es usada por los sectores canallas de la sociedad, generándose un circuito nefasto: desarraigados, capturados en identificaciones a un S_1 , a partir del modo de goce, logrando

⁹ Lacan, J., “El seminario 21: *Les non-dupes errent*”. Clase del 19 de marzo de 1974. (Inédito).

un arraigo muy precario.

Gran parte de las violentas manifestaciones de los "chicos malos, niños solos" no llegan a generar "enredos en la práctica" porque no llegan a presentarse al psicoanalista ni a consentir ningún tipo de tratamiento por la palabra. De allí que las instancias del Otro que intervengan sean las que, en el marco de lo simbólico, impliquen una coerción a nivel de lo real: la intervención policial, el procedimiento judicial y la privación de libertad carcelaria. Comentaremos el trabajo que uno de los miembros de este equipo sostiene como integrante del "Programa de libertad asistida", en el marco de la Secretaria Nacional de Niñez Adolescencia y Familia. Los adolescentes, de 13 a 21 años, derivados por los Juzgados Nacionales de Menores de la Capital Federal, Juzgados Correccionales Federales y Tribunales Orales de Menores, presentaban actings y pasajes al acto, junto con una marcada desinserción.

El analista debía hacer las maniobras convenientes, en el medio social donde vivía el adolescente (casa, escuela, centro médico o un bar), sabiendo que ninguna respuesta estandarizada llegaría a tener eficacia y que, frente a las exigencias del imperativo social que demanda algo codificable, debía estar siempre abierto a la contingencia y a la sorpresa. En la mayoría de los casos, cuando se lograba abrir la dimensión transferencial, se producía un cambio evidente.

A partir del uso del semblante, se proponía una articulación posible a la palabra, de tal modo que se reinstale la dimensión del Otro al cual el sujeto pueda dirigirse. Para ello, el analista no se identificaba con ninguno de los roles que quiere hacerle jugar su interlocutor, ni a ningún magisterio o ideal presente en la civilización. En ocasiones, podía ser efectivo un semblante de amabilidad, a partir del cual acercarlo a una relación de confianza. Otras, un semblante de preocupación desde donde pudiera hacerse una pregunta. O uno de interés por su existencia. En otras, una presencia que introdujera un límite. Más allá de las reglas y las normas, dar lugar al detalle singular permitió obtener, en muchas ocasiones, una nueva orientación.

Queremos destacar, por último, la importancia de la formación del analista, en su análisis y en el lazo con la comunidad analítica, para poder ubicarse lo más correctamente posible ante expresiones de tal complejidad y dificultad en la práctica. Compartimos lo sostenido por Eric Laurent:

"Cuando Lacan decía que 'el analista tiene que estar próximo a su maldad', dice algo de la zona amor-odio que el analista, para permitir al sujeto acceder a esa zona, tiene él mismo que, probablemente, haber experimentado esta zona en su propio análisis. Se puede decir

que en esta zona, el analista se vuelve más próximo, al mismo tiempo, a su maldad y a su posición en tanto que analizante”.¹⁰

¹⁰ Laurent, É., Violencias y pasiones. *Bitácora Lacaniana* N° 5. Octubre 2016, p. 23.